PONENCIA PRESENTADA AL CONGRESO DE COLOMBIANISTAS UNIVERSIDAD DE DENISON – OHIO, 3 – 6 DE AGOSTO DE 2005

LAS CRONICAS BOGOTANAS DE EDUARDO ZALAMEA BORDA: MEMORIA DE UNA CIUDAD*

Elaborado por: Mariana Serrano Zalamea*
México D.F., mayo de 2005

Las crónicas urbanas de Eduardo Zalamea Borda[1] escritas durante las décadas de los años cuarenta y cincuenta son depositarias de una memoria de Bogotá durante esos años. En sus "Intermedios" o crónicas insertas dentro de su columna "La ciudad y el mundo", Zalamea relata desde la forma estética y con profunda perplejidad las transformaciones de una ciudad heterogénea y anfibia entre la ruralidad y la modernización urbana. Estos textos al estar ligados a la noción de tiempo y convertirse en una suerte de testimonios, son un conector entre el tiempo histórico y el tiempo del universo de Zalamea, son una representación de lo que él ve y cómo lo ve, una huella y una impronta de su paso por Bogotá.

Partimos de una mirada interdisciplinar al problema de la identidad y la memoria, pues la literatura ilumina y condensa la subjetividad que las ciencias sociales y la historia no alcanzan a vislumbrar por el rigor de sus lenguajes, y éstas recogen otras dimensiones de la ciudad mediante la periodización, el análisis de los sujetos sociales y los procesos de urbanización. Asumimos también la dificultad de encerrar la noción de identidad bogotana y de los "cachacos" desde visiones que remachan sobre la "esencia", pues esta es una construcción permanente y en constante mutación[2].

---

* Esta ponencia se vio enriquecida con los comentarios de la Doctora Patricia Cabrera López, Tutora principal de la investigación doctoral, la Maestra Françoise Perus, Co-Tutora y de las discusiones con los doctores Jorge Ruedas de la Serna y Nicole Giron en el seminario sobre *Memoria y ficción. La crónica*, impartido por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM durante el período lectivo del primer semestre de 2005.

* Estudiante del Doctorado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México. Dirección electrónica: marianaserranoz@hotmail.com

[1] Eduardo Zalamea Borda no casa con ninguna escuela dentro de las historias tradicionales y lineales de la literatura colombiana. Ello conduce a una mirada de su obra desde su propio contexto y por fuera de clasificaciones forzosas. Es innegable el valor de su ópera prima *4 años a bordo de mí mismo* (1934), como también es patente la calidad de su obra periodísitica realizada durante dos décadas en el diario *El Espectador* a través de sus columnas "La ciudad y el mundo" y "Fin de semana", y hasta ahora no estudiada.

[2] Bolívar Echeverría en su intento por definir la cultura establece un indisoluble el vínculo entre la cultura y la identidad, y sus reflexiones son útiles para los fines de esta investigación pues problematiza con rigor la noción de identidad. Se sitúa en contra de lo que llama una concepción estructuralista y del "énfasis exagerado que el estructuralismo pone en la permanencia de la libertad cristalizada en las identidades estructurales". Para él la identidad está claramente ligada a la socialidad, a la subjetividad y a la temporalidad y por ende se encuentra en un proceso permanente

La intención por tanto de esta ponencia es proponer unas sendas para el análisis y la interpretación de los "Intermedios" y algunas crónicas de "Fin de semana". Formulamos las siguientes preguntas en relación con los textos, que por supuesto a medida que avance la investigación se irán respondiendo: ¿Qué papel desempeña el "Intermedio" en el conjunto de la columna periodística? ¿Es un texto lírico inserto en un texto periodístico supuestamente "objetivo"? ¿Se puede entresacar un doble discurso de la columna? ¿El "Intermedio" es la impronta personal de Zalamea frente a interrogantes sobre su identidad, labor y función en el mundo "moderno"? ¿El "Intermedio" es un "intermezzo", una suerte de descanso o de obsequio que Zalamea le propone a su público lector?

Después de realizar una primera clasificación[3] de alrededor de sesenta "Intermedios" de Eduardo Zalamea Borda, se puede proponer una primera entrada a los textos a partir de los siguientes aspectos:

- Formas de vivenciar la ciudad: tedio[4], amor[5], miseria[6], política, desesperanza, desencanto, erotismo, fiesta[7], fantasmagoría gótica[8].
- Figuraciones de la ciudad a partir del paisaje urbano y circundante de la ciudad (montañas)[9], la naturaleza: árboles[10], mariposas[11], flores[12], a partir de la oposición campo – ciudad, a partir del clima[13].

---

de reconstitución. Lo que denomina la "oportunidad del devenir" o de la autotransformación: es decir dejar de ser lo que se es, convertirse en otro, y en forma paradójica, volver a ser la misma persona. Ver: ECHEVERRIA, Bolívar, *Definición de la cultura,* México, Itaca – UNAM, 2001.

[3] A partir de la investigación hemerográfica se cuenta con un total de 3300 crónicas aproximadamente (entre "Intermedios" y columnas de "Fin de semana). Por supuesto el análisis de la totalidad de ellas desborda con creces las dimensiones de mi tesis doctoral, aunque hacia el futuro la idea además de lograr una primera selección y aproximación a este inmenso corpus a partir de la presente investigación, es buscar la publicación de la obra periodística de Zalamea.

[4] El tedio cuando describe a Bogotá como la "*capital del bostezo*". Las citas de Zalamea se extrajeron de sus "Intermedios"

[5] El amor en "*los dos de las manos, mirándose a los ojos, por las calles desiertas, ¿no serían los únicos dueños de la ciudad en el día de fiesta largo y vació?*".

[6] La miseria encarnada en: "*el padre, un vendedor de diarios, al lado de su puesto, se ha quedado dormido. Lo venció el cansancio de la larga jornada*".

[7] La fiesta: "*la ciudad se enciende también con el fulgor de una navideña sonrisa*".

[8] La fantasmagoría nocturna de Bgotá: "*al salir las brujas y los murciélagos*".

[9] Las montañas circundantes de Bogotá como "*los cerros desnudos en los geológicos huesos*".

[10] Los árboles que "*parecen encontrarse incómodos en las ciudades*".

[11] La mariposa que "*se diría que vuela sobre nuestro corazón y que sus alas atizan en él ardores que creíamos apagados e impulsos que dábamos por muertos*".

[12] Las flores que con "*la canción de la clorofila pasa por todas las notas*".

[13] La ciudad lluviosa, "*toda de gris, toda de plomo hasta los pies vestida*".

- Imaginarios de ciudad a partir de representaciones simbólicas, construidas desde el sujeto de la enunciación (ciudades imaginadas y soñadas)[14].
- Además aparecen referentes del universo urbano como: calles[15], barrios[16], arquitectura, espacios interiores[17] y públicos[18] y habitantes urbanos (ancianos[19], niños (burgueses y pobres)[20], mujeres (casi siempre representadas sensual y eróticamente)[21]).

Estos cuatro aspectos además están enmarcados en dos tipos de percepciones dominantes: la visual, lo que corrobora la tesis de Walter Benjamín en el sentido de que la forma preponderante que tienen los sujetos de apropiarse de la ciudad moderna es a través de los ojos, de la mirada, y la auditiva a la que Zalamea también relaciona con colores proponiendo una suerte de ruido de colores. Para ahondar en la percepción estética, el análisis que hace Benjamin de "El flâneur"[22] arroja varias luces en la medida que hemos encontrado algunas resonancias de Baudelaire en los "cuadros poéticos" de Zalamea.

Adicionalmente, existen dos lecturas de *4 años a bordo de mí mismo* que nos iluminan sobre aspectos de la percepción estética de Zalamea que se pueden hacer extensivos a sus crónicas: la propuesta por Eduardo Jaramillo Zuluaga y el análisis de Mario Mendoza. Eduardo

---

"*En esas ciudades que parecen haberse quedado al margen del tiempo, a la orilla del gran río de la actualidad; en esas ciudades como Piacenza en Italia, Grenoble en Francia, Avila en España, Tunja en Colombia, maduran lentamente las grandes pasiones y se acendran los extremos sentimientos del amor o del odio por las personas y por las ideas*".
"*Será siempre mejor el soñar con las ciudades desconocidas, con aquellas de las cuales apenas tenemos referencias vagas como materiales para su construcción a imagen y semejanza de su deseo*".

[15] Calles, "*oscuras y perdidas en el dédalo urbano*".

[16] La transformación de la ciudad a través de sus barrios: "*en los barrios alejados del centro de la ciudad, hay calles que se han adueñado de la soledad y en las que impera el silencio*".

[17] Los espacios interiores evocados como: "*chimenea, cognac, mantas, hogar*".

[18] El espacio público de la Plaza de Bolívar (zócalo central) como: "*escenario nocturno de la Plaza de Bolívar, en la que ya se anticipa una soledad profunda, oceánica aunque la pueblen multitudinarias presencias*".

[19] La anciana tan vieja como su casa: "*Chocolate, mantilla, breviario, largas confesiones llenas más que de imposibles pecados de "escrúpulos", era lo que guardaba la casita vieja, más vieja que su dueña*".

[20] La niña burguesa que desde su ventana "*tiene perdida la mirada en el horizonte gris de la Sabana*".

[21] La mujer en la plaza de toros: "*aquella dama que lucía un traje de corte tan admirable para cubrir su cuerpo sin esconderlo y antes realzando algunas de sus indudables y evidentes perfecciones*".

[22] BENJAMIN, Walter, "El flâneur", en *Poesía y capitalismo. Iluminaciones II*, Madrid, Taurus, 2ª. Edición, 1999.

Jaramillo en sus dos publicaciones sobre la obra de Zalamea[23] sostiene que la novela en cuestión es una suerte de celebración de la existencia del mundo y de que "el cuerpo existe en el mundo". El personaje creado por Zalamea se aventura en un viaje, busca enriquecer su memoria a partir de sus experiencias en la Guajira, despliega su sensorialidad y su deseo que se explaya sobre la realidad con un profundo erotismo. Jaramillo enfatiza en el hecho de que en la misma novela hay una crítica abierta a la literatura tradicional y al lenguaje poético de comienzos de siglo en Colombia. Pretende por el contrario desplegar un lenguaje moderno a lo largo de sus páginas, introduciendo en la narrativa colombiana el llamado monólogo interior.

En cuanto a la tesis central esgrimida por Mario Mendoza, él propone una lectura de "*4 años a bordo de mí mismo. Diario de los 5 sentidos*" como de un viaje que se da a través del "conocimiento y la apropiación del cuerpo"[24]. Emparentando este planteamiento de Mendoza sobre la obra de juventud de Zalamea con nuestro interés de abordar el problema de la identidad desde las crónicas periodísticas y literarias de su madurez, se podría pensar que en estas últimas subsiste una búsqueda de identidad ya no a partir de un viaje que fue real (como el de la novela), sino más a partir de un viaje imaginario permanente por Bogotá y por sus habitantes. Esto porque la identidad parece estar unificada en el espacio "sedentario", mientras que se multiplica y cambia en el espacio "nómada".

Las crónicas de "Fin de semana" revisten otras características en relación con los "Intermedios", pues abordan desde temas cotidianos que también aparecen en éstos, hasta textos en los que hace crítica literaria, artística, cinematográfica, y de los cuales se puede entresacar la postura estética, ética y política de Zalamea. Son crónicas que presentan más la faceta de "maestro", formador de sus lectores y de sus escritores contemporáneos y que le es reconocida con creces tanto por Alvaro Mutis como por Gabriel García Márquez, los dos escritores colombianos vivos tal vez más consagrados.

Desde la literatura, son tres los teóricos que hemos movilizado para el análisis de los "Intermedios": Luz Aurora Pimentel (correlato, perspectiva y universo diegético), Antonio Cornejo (literaturas heterogéneas y

---

[23] JARAMILLO ZULUAGA, Eduardo, "La poesía en *4 años a bordo de mí mismo*, Bogotá, *Revista Casa Silva*, No. 1, Bogotá, enero de 1988, págs. 29 a 42, y JARAMILLO ZULUAGA, Eduardo, "*4 años a bordo de mí mismo*: Una poética de los cinco sentidos", en *El deseo y el decoro*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1994, págs. 83 a 106.

[24]MENDOZA ZAMBRANO, Mario, "El neonómada vectorial en 4 años a bordo de mí mismo", Bogotá, Universidad Javeriana – Facultad de Ciencias Sociales y Ecuación - Departamento de Literatura (Posgrado), Monografía presentada para optar por el título de Magíster en Literatura (Directora: Luz Mery Giraldo), 1994.

sujetos migrantes) y Mijaíl Bajtín (palabra bivocal en la parodia y la polémica oculta).

En primer lugar, la noción de "correlato" referida a la realidad por fuera del texto y que se convierte en una suerte de subtexto. En el caso de los "Intermedios" dicho correlato está imbricado en el inicio del período de la llamada "Violencia" política en Colombia, desatada a partir del 9 de abril de 1948 cuando ocurrió el "bogotazo" a partir del asesinato del caudillo liberal popular Jorge Eliécer Gaitán y que los historiadores y científicos sociales sitúan como hito histórico que marca una inflexión en la historia posterior del país, y que se extiende hasta la década de los años sesenta cuando adquiere nuevos matices. El historiador Marco Palacios después de rastrear varias aproximaciones, dice que existe un consenso en hablar de 300.000 muertos entre los años de 1945 a 1966[25]. Esta "Violencia" si bien adquiere dimensiones nacionales, se detona en Bogotá: por ello podemos afirmar que en varios momentos la historia de la capital se confunde con la historia del país. Parte de este correlato también lo constituye el proceso de modernización y urbanización que experimenta Colombia. Si bien éste no se puede equiparar al poblamiento urbano creciente y acelerado en otros países de América Latina como México, Argentina y Brasil, en 1950 el 40% de la población colombiana estaba concentrada en las ciudades[26], y de ésta el 5.4% en Bogotá. El relativo equilibrio demográfico colombiano oculta, según Palacios, un protuberante centralismo administrativo, financiero, de servicios públicos y educativo en Bogotá.

En segundo término y para responder al objetivo de vincular categorías al análisis propiamente literario, encontramos en Pimentel la noción de perspectiva:

> Un principio de selección cualitativa que rige la perspectiva narrativa. La perspectiva es una especie de filtro por el que se hace pasar toda la información narrativa; principio de selección que se caracteriza por las limitaciones espaciotemporales, cognitivas, preceptúales, ideológicas, éticas y estilísticas a las que se somete toda la información narrativa[27].

En esta línea, la perspectiva dominante de Zalamea como sujeto de la enunciación de la narración contenida en los "Intermedios" y crónicas de "Fin de semana" tiene varias caras: su voz literaria y su voz periodística, la intertextualidad o influencias literarias del autor de donde se pueden deducir sus opciones estéticas, su visión ética de la política y finalmente el lugar en el que se sitúa Zalamea en relación con la literatura colombiana de su época. Veamos algunos elementos de cada una de estas facetas.

---

[25] PALACIOS, Marco, *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 1995.
[26] *Ibid.*, pág. 308.
[27] PIMENTEL, *Op.cit.*, pág., 22.

Primera, la voz literaria dentro de una voz periodística. En "La ciudad y el mundo", Zalamea concilia sus dos lenguajes: entre textos de carácter periodístico en donde aboca la realidad internacional, nacional y bogotana, inserta su voz literaria a través del "Intermedio". En una crónica de "Fin de semana" aborda concretamente el tema de la literatura y el periodismo:

> …Puede, además, hablarse de una "literatura periodística", fácilmente identificable por el ahorro de arrequives innecesarios, porque la frase procura ser más desnuda para pegarse más directamente a la piel de los hechos, porque no usa los grandes períodos empingorotados sino las alocuciones sencillas, nerviosas, inmediatas. Esa es obra de algunos escritores colombianos que en los periódicos embellecen el paisaje cotidiano con el hallazgo de una metáfora, con un giro inesperado y que no solía acostumbrarse en el lenguaje periodístico antiguo…[28].

Segunda, el manejo solvente de la literatura de su época (francesa sobre todo, pero también norteamericana, inglesa, latinoamericana y colombiana). En muchas crónicas de "Fin de semana" encontramos referencias a escritores franceses (Charles Baudelaire, Guillaume Apollinaire, Paul Eluard, Víctor Hugo, Verlaine), obviamente sus alusiones a James Joyce también aparecen de tanto en tanto (el seudónimo de "Ulises" proviene de la obra del autor irlandés), y en una entrevista que le concede a Gustavo Wills Ricaurte habla de los autores que considera fundamentales en las letras universales: Homero, Cervantes, Stendhal, Joyce, Faulkner, Gide, Dostoievsky, Tolstoy, Proust y D.H. Lawrence[29]. Del material revisado hasta ahora, encontramos alusiones también a Pablo Neruda, Vicente Huidobro, Gilberto Owen, entre otros latinoamericanos, y se refiere a algunos de sus contemporáneos colombianos como Eduardo Caballero Calderón y José Antonio Osorio Lizarazo.

En tercer lugar, y en aras de ahondar más en su perspectiva, Zalamea ejerce una postura liberal en términos políticos pero que sobrepasa los límites partidistas y se sitúa más bien en una concepción de "libre pensamiento". Esta afirmación es posible hacerla a partir de una crónica de "Fin de semana" sobre Víctor Hugo.

> Hugo pertenece en gran medida a la inteligencia liberal de la segunda mitad del siglo XIX. Su actitud ante la pena de muerte y en general en defensa de las libertades políticas del individuo, le ganó la admiración y el respetuoso afecto de los hombres de la pléyade del radicalismo colombiano…Por eso hoy mismo tienen la frescura que conservan las obras maestras de ese gran creador de belleza y de ritmos, que fue asimismo un gran combatiente de los derechos del hombre y de la dignidad del individuo[30].

---

[28] ZALAMEA BORDA, Eduardo "Ulises", "Fin de semana" en *Dominical de El Espectador*, Bogotá, 20 de enero de 1952.

[29] WILLS RICAURTE, Gustavo, "El reportaje. Eduardo Zalamea Borda", en *El Tiempo*, Bogotá, 23 de mayo de 1948, sección 2, pág. 3.

[30] ZALAMEA BORDA, Eduardo, "Ulises", "Fin de Semana", en *Dominical de El Espectador,* Bogotá, 24 de febrero de 1952. Para complementar más este punto sobre

En cuarto término, su posición ética de combate a la violencia y defensa de la democracia y la resolución negociada de los conflictos se puede entresacar de su análisis sobre la censura a los diarios capitalinos, cuando se refiere al incendio de los periódicos liberales el 6 de septiembre de 1952 durante el gobierno conservador de Laureano Gómez:

> …El 6 de septiembre, con todo lo que esa fecha significa, no es sino el ápice de un proceso de descomposición. Habíamos llegado a un extremo tal de abolición y desconocimiento de las garantías más elementales, que los encargados de resguardar la autoridad, de defender la vida, honra y bienes de los ciudadanos todos, sin distinción de colores políticos, habían puesto al margen, colocado en una tierra de nadie, o por lo menos la mitad de los colombianos no tenían otro derecho que el de pagar los impuestos con que contribuían a hacer fuerte un régimen cuya debilidad era intrínseca y profunda, como no tardaría mucho la historia en demostrarlo.
>
> Si los incendiarios y los saqueadores de los periódicos liberales de Bogotá y de la casa de los doctores López y Lleras Restrepo hubieran obrado espontáneamente, sin obedecimiento a consignas previas y a instrucciones precisas, ante la culpable complicidad cuando no la abierta colaboración de los llamados a impedir y sancionar su delito, este no dejaría de ser grave, pero no lo sería tanto…[31].

Finalmente, hay una apuesta de Zalamea por la "modernización" de las letras colombianas. Tilda al panorama de la novela colombiana de "angustiosamente pobre" y se pregunta:

> ¿Dónde está el gran mural literario de nuestras guerras civiles? ¿Para qué ha servido todo el maravilloso material de la transición de la vida colonial a la republicana? ¿Quién ha aprovechado literariamente las grandes epopeyas de la quina y del caucho, del café, del petróleo y del platino?...Por ejemplo, ¿quién nos ha mostrado la transformación sufrida por las sociedades urbanas con la aparición del automóvil, del cinema, de la radio?...Vida campesina, vida urbana, vida industrial, vida salvaje, apenas han sido entrevistas…[32].

Continuando con los conceptos empleadas por Pimentel y que son relevantes para el análisis de las crónicas de Zalamea, está la noción de "universo diegético" de Genette como "un mundo poblado de seres y objetos inscritos en un espacio y tiempo cuantificables". Los

---

el ejercicio del periodismo y sobre su ideología política recuerda Alvaro Mutis: "Eduardo era un periodista sin compromisos que no trataba de quedar bien con nadie…con el mundo político era implacable y eso no se perdona…Cada rato uno escuchaba a políticos de su generación diciendo: "Este Eduardo para qué se pone a mencionar estas cosas…" Yo siempre les decía que "Eduardo no es el partido liberal, ni es la Internacional Socialista tampoco, es Eduardo…" Porque él pelos en la lengua no tenía", entrevista realizada por mí, México D.F., 5 de mayo de 2005.

[31] *Magazín Dominical de El Espectador,* "Ulises. Diez años después", Bogotá, 9 de septiembre de 1973, pág. 5.

[32] ZALAMEA BORDA, Eduardo, "Una situación. Nuestra crisis", en *Vida*, No. 11, Bogotá, agosto de 1947. Según lo anota Patricia Cabrera, esta actitud se asemeja a la que tenían los escritores mexicanos de la época, por ejemplo José Luis Martínez.

"Intermedios", a pesar de ser textos muy cortos, revisten las características de pequeños relatos y por ello esta categoría también es de utilidad para abocarlos. Además podríamos afirmar que la reunión de todas estas crónicas constituye en conjunto un relato y una concepción sobre Bogotá, sobre la ciudad imaginada y sobre los habitantes urbanos.

Las categorías generales de Antonio Cornejo Polar podrían a su vez, enmarcar en forma general las crónicas de Zalamea. Uno de los intereses fundamentales de este crítico literario se orienta hacia:

> reflexionar sobre cómo y porqué la búsqueda de identidad, que suele estar asociada a la construcción de espacios sólidos y coherentes, capaces de enhebrar vastas redes sociales de pertenencia y legitimidad, dio lugar al desasosegado lamento o a la inquieta celebración de nuestra configuración diversa y múltiplemente conflictiva. Tengo para mí que fue un proceso tan imprevisible como inevitable, especialmente porque mientras más penetrábamos en el examen de nuestra identidad tanto más se hacían evidentes las disparidades e inclusive las contradicciones de las imágenes y de las realidades –aluvionales y desgalgadas- que identificamos como América Latina[33].

Su reflexión sobre esta identidad fragmentada y fracturada se puede hacer extensiva a los dilemas planteados por Zalamea en sus crónicas en los que se refiere a la superposición conflictiva y aun sin resolver de una ciudad tradicional y una ciudad moderna. Veamos tres ejemplos de esta percepción sobre Bogotá, que denotan la perplejidad de "Ulises" ante los cambios arquitectónicos de la ciudad y que a la vez tienen repercusiones sobre las costumbres y las tradiciones anteriores, es decir sobre la concepción de mundo y de espacio vital:

> *1. Al marchar por las grandes avenidas de todos los días, no advertimos los cambios que se operan lentamente en la estructura de la ciudad. Bogotá se va transformando y cambia su fisonomía de antigua y grande aldea suramericana, indo-española, por la de las urbes modernas que han cantado todos los poetas contemporáneos*[34].
>
> *2. Después del Domingo de Ramos, en otras épocas bogotanas, las palmas se quedaban olvidadas en balcones y ventanas…¿Por qué? ¿Porque ha desaparecido la fe? No. Simplemente porque no hay ya balcones ni ventanas de aquellos en que la rama no hacía extraña figura. Porque la ciudad –aparte de algunos rincones perdidos en ciertos barrios- ha cambiado por completo de fisonomía. Y a veces me temo que también de corazón*[35].
>
> *3. El humo fino y alegre de las chimeneas ya no corona la ciudad con sus guirnaldas efímeras de un suave azul fugacismo. Quedan aún, es cierto,*

---

[33] CORNEJO POLAR, Antonio, *Escribir en el aire. Ensayos sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*, Perú, Editorial Horizonte, 1994, pág. 113.
[34] ZALAMEA BORDA, Eduardo, "Ulises", "Fin de semana", en *Dominical de El Espectador*, Bogotá, 27 de junio de 1952.
[35] ZALAMEA BORDA, Eduardo, "Ulises", "Intermedio", Bogotá, *El Espectador,* 13 de abril de 1954.

algunas chimeneas hogareñas, pero los nuevos sistemas usados en las cocinas modernas prácticamente las eliminan del todo[36].

Cornejo hace una apuesta por "retomar el tema de la desestabilizadora variedad e hibridez de la literatura latinoamericana"[37], y recalca que existen subsistemas fuertemente diferenciados. Angel Rama por su parte, propone distinguir entre literaturas producidas en las grandes urbes, abiertas a la modernidad transnacionalizadora, y las que son propias de las ciudades provincianas, casi siempre impregnadas de usos y valores rurales y ciertamente menos atentas a los reclamos de la modernidad.

El concepto de heterogeneidad aparece en relación con las literaturas que se insertan en dos o más universos socio-culturales en forma conflictiva. Dicho en otros términos Cornejo Polar se opone a una concepción totalizadora de identidad "coherente, uniforme, complaciente y desproblematizadora". Este crítico literario prefiere hablar de un sujeto que se conforma resumiendo el cruce de muchas identidades disímiles, cambiantes y heteróclitas, en oposición a la concepción monolítica del sujeto moderno. Los sujetos bogotanos que aparecen en los "Intermedios" son también ejemplos de estas identidades heterogéneas fruto de la convivencia de varios tiempos y ritmos en una misma época. Aparentemente está surgiendo una ciudad "moderna" pero que arrastra tradiciones y resistencias al cambio.

En suma, Cornejo habla de una "totalidad contradictoria", en donde el texto literario y el ámbito social no son armónicos sino conflictivos. En su planteamiento no existe una superación de las contradicciones, sino más bien una transfiguración y reconfiguración de los conflictos irresueltos en América Latina.

Por último, la posibilidad de lograr una mirada desde la forma estética al problema de la identidad, se puede entresacar de algunos de los planteamientos de Mijaíl Bajtín. Las reflexiones sobre la palabra bivocal podrían ayudar a responder los interrogantes sobre los "Intermedios" de Zalamea, es decir sobre su voz literaria inserta en una voz periodística y las intenciones que hay detrás de ello.

En su libro *Problemas de la poética de Dostoievski*[38] y más concretamente en el apartado específico sobre la palabra, Bajtín se

---

[36] ZALAMEA BORDA, Eduardo, "Ulises", "Intermedio", Bogotá, *El Espectador*, 6 de octubre de 1955.
[37] CORNEJO, *Op.cit.*, pág. 15.
[38] BAJTIN, Mijaíl, *Problemas de la poética de Dostoievski*, México, Fondo de Cultura Económica, Segunda Edición, 2003. El desarrollo preliminar de este acápite se ha visto enriquecido por las conferencias dictadas por el profesor Ignacio Díaz Ruiz en su curso *Narrativa latinoamericana contemporánea*, impartido por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, durante el semestre 2005 – 1.

ocupa de las formas de composición presentes en el tercer tipo de discurso que para él es aquel orientado hacia el discurso ajeno y que implica una palabra bivocal que reviste a veces la forma de parodia y otras la de polémica oculta.

En cuanto a la parodia, Bajtín plantea que el autor habla mediante la palabra ajena como en la estilización pero introduciéndole un sentido opuesto a la orientación ajena; se convierte en una suerte de "lucha entre dos voces". En la parodia, las voces aparecen aisladas y además se "contraponen con hostilidad". El discurso que se genera por tanto es variado: se parodia un estilo en tanto estilo, se parodia una manera socialmente típica, y puede revestir un carácter más o menos profundo. Trasladando este concepto al caso de las crónicas de Zalamea, éstas a veces tienen matices de parodia por el uso de la ironía. Un ejemplo de la ironía en la voz de Zalamea lo encontramos en su reflexión sobre la memoria. Refiriéndose a los recuerdos ingratos dice:

> *es verdad que los días embotan la punta del dolor, la hacen roma, y que la sensibilidad va encalleciéndose, pero el recuerdo de los momentos amargos nos deja siempre una sensación de incomodidad vacía, aunque haya quien suspire "por aquellos buenos tiempos en que éramos tan desgraciados".*

Finalmente, Bajtín se detiene en la polémica oculta, donde la palabra ajena queda por fuera del discurso del autor, aunque la tome en cuenta y haga referencias a ella: la palabra ajena "actúa".

> En la polémica oculta la palabra ajena es rechazada y este rechazo determina la palabra del autor en la misma medida que lo hace el mismo tema, lo cual cambia radicalmente la semántica de la palabra: junto con el significado objetual aparece otro significado orientado hacia la palabra ajena[39].

Según Bajtín existe también una polémica explícita dirigida a la palabra ajena y refutada hacia su objeto. Y una polémica implícita que se orienta hacia el objeto que se nombra pero la palabra ajena se ataca directamente. El discurso de la polémica implícita es bivocal. La réplica también sería análoga a la polémica oculta. Un ejemplo claro de esta polémica oculta lo constituye la crónica de "Fin de semana" de Zalamea en donde narra la desaparaición parcial de su novela *La cuarta batería*[40]. Allí nunca aparece la palabra censura, pero se entresaca su malestar por la quema de su manuscrito en borrador fruto de los ataques del gobierno conservador de Laureano Gómez a los periódicos liberales. De alguna manera podemos plantear la idea de una "literatura frustrada" por la censura y la violencia, que se hace extensiva a muchos aspectos de la vida colombiana que igual se ven truncados por el conflicto político y social que se gesta durante estos

---

[39] *Ibid.*, pág. 285.

[40] ZALAMEA BORDA, Eduardo, "Ulises", "Fin de semana", en *Dominical de El Espectador*, Bogotá, 19 de octubre de 1952.

años. En términos de Bajtín se plantea una polémica implícita en el discurso de la crónica.

A manera de cierre podemos concluir que en su itinerancia por Bogotá, Zalamea plasma en sus textos la perplejidad de un testigo frente a la ciudad anfibia que tiene ante sus ojos. Encontramos resonancias de Baudelaire tanto en su percepción visual y pictórica de Bogotá, como en su desencanto por la fragmentación de la vida urbana moderna. En la forma estética de sus "Intermedios" recupera la prosa poética del *Spleen de Paris*, que pretende mediante un ritmo ágil y rápido retratar la vida de esa ciudad a mediados del Siglo XIX. Encontramos también la superposición de dos ciudades, una tradicional y una moderna: enfrentadas y conviviendo al unísono en la década de los años cincuenta. Ello figura unas identidades fragmentarias, frágiles y en constante contradicción y cambio.

Las lecturas de *4 años a bordo de mí mismo* de Eduardo Jaramillo y Mario Mendoza iluminan los antecedentes juveniles de Zalamea, que luego recupera con el tamiz de los años en sus textos publicados en *El Espectador* durante los años cincuenta y una pequeña parte de los sesenta.

Para los efectos que acá nos interesan, la instantaneidad de la crónica como género, y concretamente de los "Intermedios" y crónicas de "Fin de semana" de Eduardo Zalamea Borda, se asemeja al valor testimonial de algunos documentos para la historia y la historiografía: la "verdad" de este testimonio esta ligada a la instantaneidad de la misma, pues está inserta en un momento específico y un contexto determinado. El referente está muy próximo del cronista, es decir el lugar y el tiempo de los hechos: por ello la crónica es aquello que no es historia, pero que puede ser materia o insumo invaluable para la historia, pues el sujeto que narra está indisolublemente ligado a su referente, capta los sucesos, los vive y los siente. En suma, es un género que conjuga la creación literaria en su intención pero a la vez es una representación, una imagen, un testimonio y una figura del mundo.

Por último, las representaciones que hace Zalamea de la ciudad en los "Intermedios" y los problemas que se esbozan en las columnas de "Fin de semana", iluminan la posiblidad de alcanzar una mirada desde otra orilla a la Bogotá de mitad del siglo XX: la subjetividad, la sensorialidad, y a la vez la superposición de tiempos y actitudes históricas. La literatura de nuevo nos revela claves para la comprensión de un momento histórico, y nos trae viva la memoria de ese tiempo en la medida que el texto vuelve a cobrar renovada vigencia a partir de la lectura que podemos proponer con cincuenta años de distancia.